

Globalización, crisis y escenarios de futuro*

William I. Robinson**

El objetivo de este texto es analizar los cambios mundiales observados en el proceso de la globalización. En definitiva, somos testigos, a principios de este tercer milenio, de la construcción de una nueva civilización global; pero los contornos de esa nueva civilización no han sido aclarados todavía. Estamos, en realidad, en una encrucijada. Estamos viviendo lo que en periodos decisivos de la historia suele llamarse “momento de caos”: una transición sumamente inestable y abierta. No sabemos hacia dónde vamos; se cierne, entonces, mucha incertidumbre. Y en un momento así hay muchos peligros, pero también muchas oportunidades. Así que para poder aprovechar las oportunidades y evitar los peligros tenemos no solo que comprender lo que está pasando en el mundo, sino preguntarnos cómo interpretar eso que está pasando. De hecho, el sistema de capitalismo global —sin duda alguna— ha entrado en una profunda crisis, en una crisis de la humanidad, una crisis de la civilización mundial. Es más, la magnitud de esta crisis es tan amplia que los medios de violencia —abrumadores y destructivos— y la amenaza ecológica inminente ponen en entredicho nuestra sobrevivencia misma.

Entonces, aquí caben dos preguntas clave: primero, ¿cómo comprendemos el mundo de hoy?; y segundo, ¿cómo podemos resolver estos grandes problemas y evitar una crisis mayor, de consecuencias impredecibles? Al buscar respuesta a estas dos preguntas reconocamos que la realidad mundial del siglo XXI está fundamentalmente determinada por la globalización. Globalización entendida

* Texto de la ponencia presentada por el autor el 19 de febrero de 2008, en el campus de la Universidad.

** Profesor de Sociología de la Universidad de California, Santa Bárbara, Estados Unidos.

como cambio estructural a nivel global. Por supuesto, El Salvador está profundamente involucrado en este momento global, así que una comprensión del capitalismo global es el telón de fondo, indispensable, para entender el entorno salvadoreño.

La globalización es un concepto con tremendo poder explicativo; es el marco conceptual para la comprensión de los procesos mundiales contemporáneos. Por ello, este artículo está dividido en tres partes: la primera será un resumen de la teoría de la globalización como cambio de época, como una nueva etapa en la historia del sistema capitalista mundial; la segunda, es un análisis de la coyuntura mundial y, específicamente, de la crisis del capitalismo global y de su extensión particular en América Latina; y finalmente, abordaremos los posibles futuros alternativos.

1. Teoría de la globalización como cambio de época

Nuestro enfoque teórico plantea que la globalización es una etapa transnacional, cualitativamente nueva, en la evolución del sistema capitalista mundial, por lo cual necesitamos tener nuevos paradigmas, nuevas formas de comprender esa realidad. Esta emergente etapa está marcada por cambios fundamentalmente en el sistema y, entre varios, cuatro aspectos novedosos del capitalismo en el siglo XXI. El primero de ellos sería el surgimiento del capital transnacional y la integración de cada país a un nuevo sistema global de producción y finanzas. El Salvador ha experimentado una vertiginosa integración, a finales de los años ochenta, a este nuevo sistema globalizado de producción y finanzas.

El segundo aspecto de esta etapa es la aparición de una nueva clase, una clase capitalista transnacional. Este es un grupo arraigado a nuevos mercados y circuitos globales de acumulación, en lugar de los antiguos mercados y circuitos nacionales. En El Salvador, cuando hablamos de una clase capitalista transnacional no nos estamos refiriendo a grupos de afuera, sino también a grupos de adentro. Nos referimos a facciones de la clase capitalista sal-

vadoreña que son parte de la clase capitalista transnacional. Este nuevo grupo se junta con élites, con nuevas élites transnacionalmente orientadas, incluyendo funcionarios estatales, políticos, etc. Y la combinación de estos diferentes grupos compone a los agentes de la globalización capitalista. Esta élite transnacional —incluyendo sus representantes locales en cada país, El Salvador entre ellos— posee, administra y promueve el capital transnacional y los nuevos circuitos globales.

El tercer aspecto novedoso de esta etapa es el surgimiento de un Estado transnacional. Redes informales de instituciones trans y supernacionales, junto con aparatos de Estado nacionales que han sido penetrados y transformados por fuerzas transnacionales. En otras palabras, a través de esta creciente institucionalidad transnacional —que abarcan organismos inter, supra y transnacionales, y Estados nacionales transformados—, las élites globales intentan convertir el poder estructural de la economía global en autoridad política directa en cada país y en cada localidad. La institucionalidad es transnacional; las prácticas sociales siempre son institucionalizadas y siempre tiene que ver el Estado. Si no existe una institución para una práctica social, los seres humanos creamos una institución o una institucionalidad. ¿Cuál es la institucionalidad transnacional que está surgiendo y mediante la cual se llevan a cabo nuevas prácticas y relaciones sociales globalizadas?

El cuarto aspecto novedoso de esta época son los nuevos patrones globales de poder y de desigualdad en la sociedad global. La desigualdad ha existido desde hace miles de años, no es nueva: desigualdades de clase, de raza o etnicidades, entre hombres y mujeres, etc. En esta nueva etapa de la historia se manifiestan nuevas modalidades globales de control social y dominación, y nuevos patrones transnacionales de desigualdad. Hay una nueva configuración global de poder, aunque el nuevo bloque de capitalismo global está en crisis.

La globalización es una nueva época en el capitalismo mundial; precisamente, es la cuarta época en la periodización del capitalismo. Para

entender este proceso de periodización haremos una breve referencia a las épocas anteriores. La primera época de los últimos quinientos años es el famoso capitalismo mercantil, la era de la acumulación primitiva que se abre con una fecha simbólica: 1492, y va hacia otra fecha simbólica: 1789, la Revolución francesa. Esta gran época del capitalismo mundial comienza con la conquista de las Américas y pasa por la creación de un mercado mundial. En Centroamérica y América Latina —y El Salvador—, significa la inserción en el sistema mercantil español y portugués.

La segunda época va de 1789 a finales de los 1800, y es conocida como el capitalismo industrial competitivo. Es en esta época donde se da la Revolución Industrial, la consagración de la burguesía como una nueva clase social, la consagración del Estado-nación y del Estado como la fórmula constitutiva de este nuevo sistema mundial del capitalismo. Durante esta segunda época se dan grandes cambios, entre ellos el desmoronamiento del Imperio español, la independencia de El Salvador y del resto de naciones centroamericanas, la consolidación de la burguesía criolla, una mayor inserción de América Latina a la economía mundial (al sistema internacional) y la consolidación de la oligarquía cafetalera.

La tercera época es la del capitalismo mundial, que algunos han llamado capitalismo monopolístico o capitalismo corporativo, e inicia a finales del siglo XIX y va hacia 1970, hasta las vísperas de la globalización. Esta es la era de un nuevo imperialismo. La etapa más superior del capitalismo. Esta es la era de la Primera y Segunda Guerra Mundial.

El común denominador de estas tres épocas es —al iniciarse cada una— una ola de expansión del sistema capitalista; después hay una crisis muy fuerte en el sistema; luego, un agotamiento de sus patrones y de sus estructuras; finalmente, una transición hacia una nueva época con la creación de nuevas instituciones y nuevos patrones.

La crisis y el desmoronamiento de la época anterior componen el contexto histórico de esta nueva cuarta fase. ¿Cuáles eran los lazos

fundamentales del capitalismo corporativo que antecedió a la globalización? Podríamos decir que el período que va de 1890 hacia 1945, finales de la Segunda Guerra Mundial, es uno de intensas luchas de clase a nivel mundial, conflictos interestatales, conquistas imperialistas, luchas nacionales, populares y antiimperialistas. En esos años, vemos la Primera Guerra Mundial, la gran depresión, la Segunda Guerra Mundial, el surgimiento como fuerza a nivel mundial del marxismo, la Revolución bolchevique, el fascismo, el anarquismo, el socialismo, la matanza de 1932 en El Salvador, y el ascenso de sangrientas dictaduras oligárquicas militares.

Después, de 1945 a los años sesenta, tenemos el período de consolidación de una nueva estructura social de acumulación: el capitalismo fordista-keynesiano. Fordista por Henry Ford, el gran magnate norteamericano que popularizó el automóvil al producirlo masivamente en su fábrica. Ford se dio cuenta de una cosa: para nada servía haber inventado la línea de ensamblaje si no pasaba a la época del capitalismo industrial de producción de productos de consumo para las masas. Un salto buscado para acumular capital, y no tanto para que la gente pudiera gozar de su producto. Ford se preguntaba cómo era posible tener tal producción si no se podía comercializar. Y comercializarla no solo para la élite o los miembros de los grupos dominantes, sino también para las masas, los trabajadores.

La teoría de Ford era que había que pagar buenos y mejores salarios (los aumentó a cinco dólares diarios, que en esa época era un enorme sueldo) para que la relación entre capital y mano de obra con altos salarios permitiera la compra de sus carros y de los productos del capitalismo industrial, lo cual redundaría en una estabilidad en la relación laboral. Así, los trabajadores acceden a un trabajo fijo, vacaciones y a ciertas seguridades de manera tal que pueden reproducirse socialmente. Sin embargo, Ford no era amigo de los trabajadores. La otra cara del fordismo era la supresión de cualquier resistencia del trabajador y la antisindicalización: un régimen con otro tipo de control sobre la mano de obra, los trabajado-

res y su vida personal. En este sentido, Henry Ford admiraba a Mussolini porque tenía un proyecto similar: garantizar la sobrevivencia y la inclusión social de los trabajadores a cambio de su control total.

Por otra parte, el keynesianismo, surgido a partir de la teoría del economista inglés John Keynes, aboga por un Estado interventor de los circuitos de acumulación de la economía capitalista para hacer una redistribución de la renta, satisfacer así las demandas y contrarrestar los efectos cíclicos de crisis del sistema capitalista.

En el marco de este capitalismo fordista-keynesiano —que se consolida entre 1945 y los años setenta—, en el Primer Mundo surgen los Estados de bienestar social, los proyectos de democracia social y el New Deal. Mientras que en el Segundo Mundo se da la consolidación de un modelo particular, el socialista, con una fuerte redistribución mediante el Estado. Y en el Tercer Mundo, en general, se experimenta un capitalismo desarrollista y populista, lo que algunos han llamado fordismo o keynesianismo periférico; en América Latina, en particular, se observa el proyecto de sustitución de importaciones junto con el populismo. En el caso específico de El Salvador y Centroamérica, se desarrolla el proyecto oligárquico agroexportador (perteneciente al capitalismo fordista-keynesiano) de acuerdo con las condiciones específicas e históricas en el istmo. En definitiva, tanto el Primero como el Segundo y Tercer Mundo comparten dos aspectos: la redistribución y el papel clave del Estado en regular la acumulación. Esto es lo que estará retomando la globalización.

En los años setenta, específicamente en 1973, se da una crisis en la economía mundial. Entre sus manifestaciones está un aumento del precio del petróleo que desata la deuda externa, sobre todo de Centroamérica y América Latina. Esta es una crisis de ganancias, pues las compañías registran una baja en sus ritmos de ingresos, y una crisis de inversiones; las empresas no tienen dónde invertir y no pueden garantizar sus utilidades. Además, es de una crisis del capitalismo del Estado-nación, que se

vuelve camisa de fuerza presentando reservas y encierros al capital. En última instancia, es este un momento de reestructuración, donde se verifica el desmoronamiento de la estructura social de acumulación fordista-keynesiana. El Primero, Segundo y Tercer Mundo entran en crisis de legitimidad, esto es, una crisis sistémica, contrahegemónica. Ya no solo económica, sino también política, ideológica, cultural.

Como precedente de esa situación, 1968 es un año clave, caracterizado por eventos importantes como la muerte el año anterior del Che Guevara; la sublevación de los estudiantes y obreros en París; la Primavera de Praga y la posterior invasión soviética a Checoslovaquia; la sublevación de estudiantes, campesinos y trabajadores en México; la ofensiva del Tet, que marcó el principio de la derrota de Estados Unidos en Vietnam... 1968 es el año del apogeo de la Revolución Cultural en China. En Estados Unidos, se desarrolla el movimiento de liberación negra y chicana, el movimiento estudiantil contra la guerra de Vietnam, el desarrollo de la contracultura, etc. Si combinamos los sucesos de 1968 —la dinámica cultural, ideológica y política— con los de 1973 —la crisis económica—, llegamos a una situación de crisis sistémica, contrahegemónica. Lo que está pasando es que las clases populares no dejan a los grupos dominantes trasladar a sus hombros la crisis. Cada vez que los grupos dominantes quieren pasar la cuenta a las clases populares, éstas tienen un cierto poder dentro del Estado-nación para resistir. Por ello, a partir de 1968, los grupos dominantes se preguntan cómo emprender una vasta reestructuración del sistema, cómo enfrentar esta crisis y cómo enfrentar a las fuerzas de las clases populares. Su respuesta es lanzarse a la globalización.

En los años ochenta y noventa, en el Primer Mundo vemos el fin de un proyecto de redistribución; en el Tercer Mundo se da el desmoronamiento de los proyectos desarrollistas —sobre todo a partir de la deuda externa en los años ochenta—; y los proyectos socialistas redistributivos caen a partir de 1989 y 1992. De manera que, en los noventa, ni el